



Espiral de violencia crece a niveles insoportables en México



por Guillermo Alvarado

Un clamor generalizado de protesta y preocupación se alzó en México tras el asesinato del periodista Rubén Espinoza y cuatro mujeres, una de ellas activista por los derechos sociales, ocurrido recientemente en una vivienda de la capital de ese país latinoamericano.

Con el comunicador suman 88 los miembros de esa profesión muertos de manera violenta desde el año 2000, lo cual demuestra que el territorio mexicano es el más peligroso en todo el continente para quienes tienen como tarea divulgar la realidad cotidiana.

Si bien hay muchas especulaciones en torno a la causa de este acto de violencia, lo único cierto hasta el momento es que Espinoza vivía en el Distrito Federal de México tras recibir amenazas de muerte en el estado de Veracruz.

Esa entidad es una de las más azotadas por la violencia vinculada al narcotráfico, la corrupción y la trata de migrantes, entre otros males.

El periodista, que trabajaba allí para una prestigiosa revista, habría puesto de relieve varios casos, lo cual atrajo hacia él la ira de organizaciones paralelas de poder que lo forzaron a abandonar su labor y "autoexiliarse" en la capital.

Las autoridades aún investigan la hipótesis de si su ejecución, porque en realidad se trató de eso como evidencian las muestras de tortura y el tiro de gracia que le propinaron, está



vinculada con las amenazas recibidas, aunque se conoce que también existen otras posibles variantes.

El caso es que el quíntuple crimen viene a sumarse a una espiral de violencia que la población mexicana denuncia como insoportable, ante la incapacidad de las autoridades a todos los niveles, sean municipales, estatales o federales, para tratar de controlarla.

La muerte del periodista, además, atrajo sobre el gobierno del presidente Enrique Peña Nieto numerosas críticas, que vienen a sumarse al fiasco que representó la fuga del prisionero supuestamente mejor guardado del país, el capo del tráfico de drogas Joaquín “el chapo” Guzmán, quien puso en ridículo al sistema penitenciario de esa nación.

Como se sabe, el jefe mafioso escapó por medio de un sofisticado túnel, una pequeña obra maestra de ingeniería, construida durante mucho tiempo sin que absolutamente nadie tuviese la menor sospecha.

Cada día que “el chapo” Guzmán pasa en libertad es una afrenta para ese país, como lo son también la muerte de Rubén Espinosa y el caso de los 43 estudiantes de Ayotzinapa, que pronto cumplirán un año de haber desaparecido, sin que haya una versión creíble de los hechos.

No existe un sólo sector de la sociedad mexicana indemne ante la ola de violencia desatada hace décadas, en tanto crece en el ciudadano común y corriente la angustiada sensación de vivir atrapado, como un personaje dentro de uno de los cuentos de Juan Rulfo, plagados de soledad, tristeza e indefensión.